

# LA MALETA DE LUKÁCS

Carlos Enríquez  
del Árbol

Fragmento del borrador  
de la primera  
sesión del seminario  
2005/2006 impartido  
por el autor



7

«Ah, ¿ha sido usted Cominternado?»  
(Riazanov a Lukács, Moscú 1930)

“ Los cuatro evangelistas: Marcos, Mateo, Lukács y Bloch”.  
(Emil Lask)

## A

Comienzo el seminario de este curso 2005—2006 en el punto en que lo dejamos en el pasado verano, balizándolo con esos dos textos que os entregué, uno del Lukács de *Historia y conciencia de clase*, y el otro el *Rizoma* de Deleuze (ver anexo al final). Y empezaremos con las cuestiones que os inquietaban y que habremos de discutir este año: los problemas de organización y su relación con la teoría y la política marxista.

Para ello vamos a explorar una etapa de la historia de las ideologías en el momento de la transformación del capitalismo en imperialismo, época de imperios moribundos y nacientes revoluciones, que van a producir acontecimientos tan decisivos como la primera guerra mundial, octubre del 17 y el surgimiento de los fascismos. Ya sabemos que poner fechas precisas no sirve de mucho en general. Pero una indicación de límites cronológicos no vamos a hurtar. Nos moveremos en ese almacén de ruinas imponentes que va desde 1905—1906 a 1927—1928, estando ya los deteriorados emblemas y escudos de poder y

gloria reflejados en el agua rizada de la historia.

Para asegurar nuestra relación con un universo de significantes inabarcable delimitaremos cuatro objetivos: a) la separación neta de menchevismo, bolchevismo y estalinismo sin la que seguiremos arrastrando un pesado grillete en la tarea de impulsar una práctica transformadora hoy; b) los caminos de la rebelión antipositivista, anticapitalista romántica, de una buena parte de la intelectualidad europea de la que forma parte Lukács, y de la que el filósofo húngaro es su síntoma máximo: en primer lugar, la temática básica de la relación cualitativo—cuantitativo, elaborada por Simmel en *Filosofía del dinero*, esto es, la preponderancia creciente de la cantidad sobre la calidad, la tendencia a disolver ésta en aquella, a sustituir todo lo que sea determinación específica, individual, cualitativa, por la simple determinación numérica, cuyo ejemplo más palpable es el dominio cada vez más aplastante del dinero sobre la vida social, venalidad universal por la que todos los valores en principio no cuantificables, como el



**“Les recuerdo ese discurso que nos es tan necesario y sobre el que nunca he insistido lo suficiente. El significante es una huella, pero una huella borrada”**

honor, el talento, la convicción, la virtud, la belleza y la salud del alma adquieren un precio de mercado<sup>1</sup>; en segundo lugar, la tergiversación de los medios en fines; en tercer lugar, la pregunta clave para ese momento ideológico: ¿cómo puede captarse en formas culturales la fluidez y la continuidad de la vida sin disecar la riqueza y la inaprehensibilidad de la misma?; c) la emergencia del neopositivismo lógico como ideología filosófica dominante en los países anglosajones y d) una lectura de *Ser y Tiempo* que cierra precisamente el pincho de tortilla temporal que hemos elegido. El paso del sujeto trascendental kantiano—husserliano (impersonal, universal y carente de psicología), al sujeto *dasein*, carne y hueso, temporalidad presente, mundo compartido con los demás sujetos, socialidad, pero mundo de la existencia inauténtica, de las ‘habladurías’, de la avidez de novedades y la ambigüedad. (Que es también el universo kafkiano de héroes que no buscan aventuras sino que se ven envueltos en situaciones de incierto desenlace). Avatares de la *pesadilla del yo*<sup>2</sup>.

También nos interesaremos otra vez, por la cuestión organizativa que suscitó la renovación lacaniana dentro del psicoanálisis y las propuestas que condujeron a la construcción del *campo freudiano* fuera de la IPA.

¿Por qué 1905? La revolución rusa, la teoría de Lenin de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado, la teoría trotskista de la revolución permanente, los tres ensayos de Einstein que trastocaron la física, Picasso y su deriva al cubismo, etc.

¿Por qué 1928? Porque cuando el 17 de enero de ese año Trotsky fue metido a la fuerza en un vagón de ferrocarril que lo llevaría a Alma Ata (Turkeistán) comenzaba a concretarse en

la URSS la victoria de una ideología estatalista proletaria que se apoderaba de la herencia revolucionaria soviética: el estalinismo. En el sexto congreso del Comintern, Stalin liquidaría la autonomía de su socio hasta ese momento Bujarin, sellando la muerte de la III Internacional como proyecto leninista. Así, más tarde, las tesis de *Blum* de Lukács serán condenadas, sufrirá la expulsión de la dirección del partido húngaro y finalmente, será “convocado a Moscú”.

## B

Es muy posible que sea verdad que no hay enseñanza que no se refiera a un ideal de simplicidad. Pero al mismo tiempo tenemos que considerar dos obstáculos: que no solo se trata de enseñar a quien no sabe, sino al que visto de lo que se trata, no puede saber, y, esa otra dimensión de la ideología que viene a interferir y que embrolla lo que nos interesa, lo que nos acerca a lo que buscamos saber. Alusión, elusión. E incluso esa adición mediante la cual aparece algo que da sentido a lo creemos saber, que hace aparecer en un relámpago lo que es posible captar más allá de los límites del saber.

Les recuerdo ese discurso que nos es tan necesario y sobre el que nunca he insistido lo suficiente. El significante es una huella, pero una huella borrada<sup>3</sup>. Se distingue del signo por el hecho de que el signo representa algo para alguien. Nuestra relación angustiada con cierto objeto perdido, aunque no está perdido, ¿pero dónde se lo reencuentra? No basta con olvidar algo para que no siga estando allí, sólo que estará allí donde no sabemos reconocerlo.

Como decía Lacan antes de aparecer Derrida, «*El animal*

<sup>1</sup> El análisis simmeliano huele a *El Capital* obviamente, pero para el sociólogo berlinés el ‘carácter fetichista’ que Marx atribuye a los objetos en la ‘época de la producción mercantil’, no es más que un caso especialmente modificado del destino universal de nuestros contenidos culturales. El fenómeno estudiado por Marx no es más que un caso particular de lo que Simmel llama la tragedia de la fatalidad de la cultura: las fuerzas destructoras dirigidas contra un ser nacen precisamente del fondo de ese mismo ser. *Filosofía del dinero* apareció en 1900 y no sería ocioso anotar que es el mismo año de la publicación de *Interpretación (Ciencia) de los sueños*. En Weber, que publica en 1905 *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* nos encontramos una resignación ante el advenimiento de la sociedad industrial, no porque le parezca mejor que las antiguas formas de estructura social sino porque es prácticamente inevitable.

<sup>2</sup> Cfr. JC Rodríguez, «La explotación del yo: una pesadilla histórica», *Laberinto* nº 15, nov. 2004.

<sup>3</sup> Esencial diferencia entre Lacan y Derrida que tendremos que explicar. Al fin y al cabo la deconstrucción derridiana es la ablación de la ideología, de la lógica interna que mueve cada formación ideológica.  
<http://laberinto.uma.es>

**“Cuando hablamos de organizaciones en general queremos decir que no todas las organizaciones han sido fundadas de manera consciente como una corporación o un hospital moderno”**

*borra sus huellas y hace huellas falsas: lo que no hace es hacer huellas falsas para hacernos creer que son falsas. Cuando una huella fue hecha para que se la tome por una falsa huella, sabemos que hay un sujeto hablante, y sujeto como causa. La noción de causa no tiene otro soporte que éste. Pero la causa original es la causa de una huella que se presenta como vacía. O sea, que el sujeto allí donde nace se dirige hacia la forma más radical de racionalidad del Otro. O sea, que lo que alimenta la emergencia del significante es una intención de que el Otro, el Otro real no sepa. El “él no sabía” se enraiza en un “él no debe saber”. El significante revela, sin duda, al sujeto, pero borrando su huella».*

**C**

Hemos estudiado algunos aspectos de *¿Qué hacer?*, uno de los textos angulares de la reflexión leniniana en los seminarios pasados. Vislumbramos los problemas de la relación entre teoría, política y organización revolucionaria que investiga Lenin, la resistencia que provocó en personalidades tan decisivas como Trotski o Rosa Luxemburgo<sup>4</sup>, y anotamos como esa obra se insertaba en un ambiente de preocupación creciente por los problemas generales de las organizaciones. Llega el momento de ampliar este último aspecto.

Quando se publica *¿Qué hacer?* en 1902 no es mucha la sistematización que se había concretado sobre las instituciones complejas (administración estatal, ejército, empresas, escuelas, hospitales, prisiones, sindicatos, partidos, etc.) que se habían desarrollado en el proceso de demolición del feudalismo (con la limitación de los derechos autónomos de los señores de la tierra) por las expansivas relaciones capitalistas y que se caracterizaban por la constitución racional, la complejidad y la consciencia de sus fines. Demolición que implica un entramado contradictorio que conducirá a que el estado absolutista monopolice cada vez más no sólo la violencia sino los cometidos de la administración en unión de una capacidad impositiva creciente. La formación (y despliegue) del estado moderno con su autoridad centralizada determinaron la evolución de la administración y el ejército, e

influyeron en otras instituciones citadas como la escuela, el hospital, la prisión e incluso la Iglesia.

Elementos iniciales de análisis encontramos en las obras de von Mohl, von Stein, y en los ‘precursores’ de la sociología como Spencer, Durkheim y Tönnies. Las importantes obras de Weber, Michels o Fayol son posteriores al escrito del dirigente bolchevique.

Quando hablamos de organizaciones en general queremos decir que no todas las organizaciones han sido fundadas de manera consciente como una corporación o un hospital moderno. Muchas organizaciones como sabemos, han surgido a partir de unos comienzos inorgánicos para crecer y convertirse en estructuras orientadas hacia fines específicos con una configuración racional (es decir, más a la manera en que una organización persigue su objetivo que al contenido de este objetivo).

**D**

Retengamos un rasgo de las sociedades centroeuropeas de fines del XIX y comienzos del XX (especialmente la alemana) que ha sido estudiado desde distintas perspectivas por investigadores como Mannheim, Ringer, Droz, Aron, Löwy, Bourdieu, Kracauer, Gil Villegas, etc. Se trata de lo que podemos denominar como la aparición de una *vigorosa corriente intelectual anticapitalista romántica*.

Con todos los matices que se quiera, se trata de un conjunto ideológico que mezcla posiciones contrarias a la Ilustración y la revolución francesa con un rechazo al universo social burgués, al liberalismo económico y la industrialización junto a una revitalización de relaciones sociales que permanecen vivas en las capas precapitalistas del campesinado, la pequeña burguesía y la nobleza. Se trata de una visión conservadora, anticapitalista y romántica. Nietzsche sería un eslabón fundamental entre el romanticismo de la primera mitad del XIX (representado por ejemplo, por Schopenhauer) y ese anticapitalismo romántico

<sup>4</sup> Cfr. un pequeño fragmento en mi “¿Qué hacer? de Lenin y política de la diferencia”, *Laberinto*, nº 9, Málaga, mayo, 2002, pp. 67-72.



**“Que Tönnies fuese hijo de un campesino acaudalado y que se inclinara hacia la socialdemocracia nos sirve para señalar que no toda esa ideología romántica tardía tenía que desembocar en el nazismo”**

que encontramos en escritores tan paradigmáticos como Stefan George o von Hofmannsthal entrelazados a las postrimerías de las monarquías imperiales, de la religión inalcanzable y del ocaso de la metafísica tradicional.

No tiene nada de extraño que la articulación básica de la sociología de Tönnies se mueva en la oposición entre “comunidad” y “sociedad” donde el –eso sí, Tönnies no se hace ilusiones– imparable desarrollo del mundo social (gran ciudad, nación, industrialismo, etc.), regido por el cálculo, la especulación, la ganancia, hace que la vida esté desgarrada por el egoísmo y la hobbesiana guerra de todos contra todos en el irreversible marco del progreso técnico-industrial. Frente a este mundo de objetiva base económica (*Gesellschaft*), Tönnies opone otro regido por el principio subjetivo de la “voluntad” que articula la comunidad (*Gemeinschaft*), universo de la familia, el pueblo, la pequeña ciudad tradicional, fundamentado en hábitos, costumbres y ritos, donde el trabajo es motivado por el placer y el amor por producir que se manifiesta en la economía doméstica, la agricultura y el artesanado. Las relaciones humanas se expresan en la ayuda y la confianza mutua. Que Tönnies fuese hijo de un campesino acaudalado y que se inclinara hacia la socialdemocracia nos sirve para señalar que no toda esa ideología romántica tardía tenía que desembocar en el nazismo como se puede acostumbrar a suponer<sup>5</sup>.

Esa rebelión antipositivista, ese anticapitalismo romántico en términos de Lukács (en la que incluía su propia obra de juventud) ¿contra qué se levantaba? Se oponía al éxito inmenso y general del positivismo, el evolucionismo y el naturalismo que se extendió por Europa en la segunda mitad del XIX. No vamos a entrar a detallar las diferenciaciones que había que hacer sobre las tres nociones implicadas. Cuando hablamos del naturalismo positivista o del positivismo naturalista indicamos epistemológicamente toda teoría que negaba la especificidad de las ciencias humanas al no existir más modelo que el de las ciencias de la naturaleza, despreciando los procedimientos de las ciencias huma-

nas que no concuerden con aquellas. Los progresos espectaculares de la física y la química avalaban un criterio de superioridad. La teoría de la evolución de Darwin añadió otro ingrediente a esa confianza hacia la gnoseología naturalista tal y como ocurre en la asociación efectuada por Spencer.

Así en el *Cours de philosophie positive*, Comte proclamaba: “Realmente, a partir de ahora ya no hay, en filosofía política, orden y acuerdo posibles, si no se someten los fenómenos sociales, al igual que todos los demás, a leyes naturales invariables”. En 1866, Stuart Mill, al reducir a la inducción todos los razonamientos científicos hace que no existan entre las ciencias más que diferencias de grado y no de naturaleza. En ese mismo año, Taine se podía permitir paralelismos como éste: “Del mismo modo que en la mineralogía los cristales, por más diversos que sean, derivan de unas pocas formas corporales simples, al igual sucede en la historia en donde las civilizaciones, por más diversas que sean, derivan de unas pocas formas espirituales simples. Los primeros se explican por un elemento geométrico primitivo, las segundas por un elemento psicológico primitivo”.

Y Victor Cousin: “Denme el mapa de un país, su configuración, su clima, agua, vientos y toda su geografía física; denme su producción natural, su flora, su zoología y me encargo de decirles a priori cómo será el hombre de este país y qué papel desempeñará en la historia, y no accidental, sino necesariamente, y no en una época, sino en todas”.

Tome el naturalismo una base filosófica materialista, una ciencia particular, un concepto de las ciencias de la naturaleza (determinismo, energía, evolución, medio, etc) o una pragmática experimental, la certidumbre científica se basta a sí misma tratando de reducir a la obediencia sectores que no le pertenecen aún.

En una apresurada enumeración caótica dentro de un océano de obras, encontramos con una esquemática ordenación

<sup>5</sup> Lo veremos en el contraste entre Lukács y Heidegger. Pero baste señalar la diferente actitud ante la gran guerra en 1914: mientras Weber, Th. Mann, Simmel y otros la saludaban con regocijo, Lukács la rechazó junto a la indigna civilización burguesa que la había causado. La muerte de Lask en las trincheras resumía para el filósofo húngaro la tragedia de la cultura alemana.

**“Esa maleta contiene condensada toda la vida intelectual de filósofo húngaro que sólo un año más tarde se pasaría al marxismo revolucionario”**

cronológica además de las citadas: 1852, Moleschott, *Circulación de la vida*; 1854, Vogt, *La fé del carbonero y la ciencia*; 1855, Buchner, *Fuerza y materia*; 1872, Du Bois-Reymond, *Límites del conocimiento de la naturaleza*; 1881, Schäffle, *Estructura y vida del cuerpo social*; 1885, Vacarro, *La lucha por la existencia y sus consecuencias para la humanidad*; 1890, de Tarde, *Las leyes de la imitación*; 1891, Sighele, *La multitud criminal*; 1893, Ward, *Los factores psíquicos de la civilización*; 1897, Ratzel, *Geografía política*; 1899, Haeckel, *Enigmas del universo*; 1909, Ostwald, *Bases energéticas de las ciencias de la cultura*, etc. Un dato para acabar con esto: entre 1860 y 1903 en los EE.UU se vendieron casi cuatrocientos mil ejemplares de las obras de Spencer.

## E

La rebelión antipositivista y anticapitalista romántica va unida también espacialmente a determinados focos de enseñanza. En el caso del joven Lukács (como ocurrió con Ortega en España) una vez convencido de que en su país no podría encontrar el fermento teórico necesario, se vió obligado a volverse a la inevitable ‘cultura alemana’. Ahora bien, es sintomática la elección del joven filósofo. Si el positivismo dominaba las instituciones culturales en su país resultaba evidente que había lugares a los que no iría. Ni a Viena ni a Marburgo, por ejemplo. Aun cuando la variada cultura vienesa no se restringía al positivismo, sí estaba hegemonizada por el neopositivismo lógico capitaneado por Moritz Schlick y lo que se conocerá como ‘circulo de Viena’. Y en la misma Alemania, escoger Marburgo, significaba desembarcar en el neokantismo de Cohen, Natorp y Cassirer<sup>6</sup>.

Diversos avatares personales dirigirán los pasos de Lukács a Heidelberg. Y será el joven filósofo húngaro el que formulará con mayor agudeza y rigor el problema entre la vida auténtica e inauténtica, el concepto de muerte y el de toma de conciencia de ese límite absoluto en cuanto única forma de acceder a una vida auténtica. La conciencia de la propia limitación sólo podrá actualizarse mediante la actitud trágica que supone rechazar el relativismo de la vida contemporánea.

El fondo ideológico es el mismo sea en Simmel, en Ortega o en el joven Lukács: ¿cómo puede adquirir forma lo infinito de la vida si la realidad cambiante y multifacética de esta es irracional porque no se deja captar y definir en conceptos lógicos? Si la vida es creatividad, devenir constante, productividad que se origina y fluye desde el fondo oculto, anónimo y preteórico de la existencia, determinado a su vez por la tradición histórica y cultural, ¿cómo es posible un conocimiento objetivo de la vida si ésta, siendo simultáneamente individual y comunal, tiende a desbordar los límites racionales del yo teórico que la investiga en tanto ese yo teórico es a la vez un elemento más del mundo vital? ¿cómo resolver el abismo que se abre entre la fuerza vital e histórica y la conciencia teórica dispuesta a captar las significaciones que surgen de esa brecha? ¿Cómo salvar la enorme zanja entre la facticidad de la vida y su identidad?

## F

Una coincidencia cronológica hizo que el 7 de noviembre de 1917, mientras el proletariado de los soviets, según el plan táctico de Trotsky dentro de la estrategia leninista, tomaba Peterburgo, el joven Lukács regresa a Budapest no sin antes depositar en una caja de seguridad bancaria en Heidelberg (en el Deutsche Bank) una maleta documental con borradores, correspondencia con Weber, Bloch, Simmel, Mannheim, etc., textos sobre estética, fragmentos, diarios, etc. Esa maleta contiene condensada toda la vida intelectual del filósofo húngaro que sólo un año más tarde se pasaría al marxismo revolucionario. No dijo nada a nadie. Su contenido es un pecio de esa historia de la lucha de clases en la teoría que se desarrollaba desde fines del XIX hasta el desenlace de la de primera guerra mundial.

¿Era un entierro de su pasado? Lo curioso es que al volver de Berlín hacía Moscú en 1933 de una misión del Comintern, Lukács se detuvo en Heidelberg y renovó la custodia de su ‘olvidada’ maleta, rellenando cuidadosamente el recibo de ésta.

Es imposible no recordar aquí que tras la derrota de

<sup>6</sup> Ortega iría a parar a Marburgo pero se sumó a la rebelión joven capitaneada por Hartmann.



**“La maleta que había sobrevivido a dos guerras mundiales, la República de Weimar, el nacionalsocialismo y la reconstrucción alemana, fue descubierta, casualmente, tras la muerte del filósofo marxista”**

Stalingrado, Lukács fue encargado de interrogar a los oficiales capturados del estado mayor del ejército del mariscal de campo Von Paulus . . . y les dio clases sobre ¡Nietzsche y Spengler!

La maleta que había sobrevivido a dos guerras mundiales, la República de Weimar, el nacionalsocialismo y la reconstrucción alemana, fue descubierta, casualmente, tras la muerte del filósofo marxista por discípulos suyos pertenecientes a la ‘escuela de Budapest’.

Poco después en 1919 durante la república de los consejos de los 133 días, el ‘evangelista’ Lukács desarrollaría una intensísima actividad en el comisariado de cultura. No sólo estableció planes para bibliotecas móviles para los pueblos lejanos y las granjas, inició la ‘socialización’ de las colecciones de arte privadas, nombró a Bartok para la dirección musical, consiguió la colaboración de muchas figuras de la cultura húngara, pensemos en los que serán sir Alexander Korda o Bela Lugosi, proyectó el ‘tren Lunacharsky’ para llevar a artistas y escritores desde Budapest a las ciudades de provincias, la representación de clásicos (como un Otello de Verdi) para el proletariado de Budapest<sup>7</sup>. Aunque de lo que se mostraba más orgulloso es de que los niños en edad escolar comenzaban el día con el desayuno y no con las oraciones. Y cuando llegó el momento participó como voluntario en la quinta división del Ejército Rojo, paseando encima de las trincheras mientras las ametralladoras disparaban desde el otro lado. Y la orden de ejecución a soldados que habían abandonado sus posiciones. También llegó la censura, aliada natural de la pro-

paganda<sup>8</sup>. El imperativo categórico “*el arte es el fin y la política el medio*” guiaba los cometidos de su comisariado.

El contraste cuando le llegue la hora a Heidegger es interesante. Exactamente un día después del mitin de Jose Antonio Primo de Rivera del 29 de octubre de 1933 en el Teatro de la Comedia, Heidegger nombrado rector de Friburgo (ciudad adelantada en todo el proceso de ‘metida en vereda’ nacionalsocialista), pronunciaba el discurso de apertura de los cursos de educación política para los trabajadores en el que fijaba las condiciones para “*una existencia plenamente valiosa en tanto que compatriota alemán dentro de la comunidad alemana del pueblo*”. Heidegger colaboraba con el alcalde en tareas de adoctrinamiento y reinserción social de trabajadores parados. En efecto, afirmaba que tras una ciega época oscura de aburrimiento (sic), “*cierto día acontece lo verdadero: la manifestación del Ser, en ese lugar de la necesidad metafísica se halla el poeta*”. El significado de este combate ‘originario’, el de los creadores, los poetas, los hombres de estado, no es otra cosa que la afirmación de Hitler de que toda violencia que no surja de una base espiritual firme será vacilante e insegura<sup>9</sup>.

Veamos ahora de una manera sistemática alguna de estas cuestiones. Proseguiremos con los problemas de organización a partir del *¿Qué hacer?* y la diferenciación entre el menchevismo y el bolchevismo en la vorágine de la revolución de 1905.

<sup>7</sup> Es cierto que también se comentaba que estaba prohibido aplaudir en el Teatro Nacional cuando se representaban los queridos clásicos de Lukács por si despertaban al público proletario.

<sup>8</sup> Sabiendo la conocida oposición de Marx a la censura ya que entre otras cosas asegura que el gobierno oiga tan sólo su propia voz a la vez que pretende que es la voz del pueblo.

<sup>9</sup> Heidegger pagó escrupulosamente la cuota del partido hasta 1945. Se puede imaginar que fue una pena que el filósofo alemán (para no aburrirse) no se hubiera alistado en el ejército de Von Paulus. Recojo aquí algunas notas de mi interrumpido seminario de 1997 sobre *Ser y Tiempo e Historia y conciencia de clase*.